



ARQUITECTURA CONTEMPORANEA EN COSTA RICA

CARLOS ALTEZOR

Nota: Este estudio se hizo hace varios años y quedó inconcluso y archivado. A pedido del Instituto de Arquitectura Tropical, se ha sacado de la gaveta y sale a la luz, tal cual como quedó en ese momento. Como lo indica su autor, permite una ampliación para incluir a nuevos actores.

Aquí abrimos reflexiones desde un ángulo histórico - crítico sobre la arquitectura de finales de siglo y donde las aproximaciones a los temas que a nuestro parecer deben plantearse tienen que ver con la definición de la contemporaneidad, la identidad cultural de la arquitectura costarricense, la identificación de lo generacional y la presencia y peso en ellas de las personalidades.

Cuando echamos una mirada en perspectiva desde los años noventa hacia la cultura arquitectónica del siglo que se iba, no contábamos con los trabajos que en el medio nacional verían la luz posteriormente (apuntamos una bibliografía en el Apéndice). En buena hora, ellos llegaron para aportar diversas miradas que se hacían necesarias. Algunos con un enfoque netamente de análisis histórico, en el entendido de registrar preferentemente las obras y hechos del acontecer que van jalonando sobre todo la segunda mitad del siglo. En un ámbito preferentemente josefino, que es donde en particular, suelen manifestarse los hechos de la cultura nacional más señalados. (1) Otros, apostando a definir el tiempo de la arquitectura contemporánea en Costa Rica, con aportes metodológicos de relevancia y destacando un marco teórico donde se ubican autores de obras que se juzgan representativas de esa contemporaneidad (2).

En esta obra a la que aludimos se define como arquitectura contemporánea costarricense, la desarrollada desde 1980 en adelante, aportando así una periodización que más allá del intento clarificador, en un tiempo que puede leerse como complejo y confuso, y admite variantes interpretativas. Una de ellas tiene que ver con posturas de cómo tratar y calificar esta arquitectura del siglo XX costarricense, puesto que se nos plantean interrogantes. Por ejemplo, ¿cuál o cuáles son los puntos de censura o notables para determinar en los ochenta el inicio de esa categorización de la contemporaneidad?. O bien, ¿cuál sería la ubicación de aquellos arquitectos que realizan obra en ese tiempo, habiéndose

destacado en años anteriores? Porque todo parece confirmar que la arquitectura innovadora, de carácter contemporáneo en una acepción reconocida en la historiografía universal, merece para el caso costarricense un escenario temporal más amplio hacia el pasado.

En efecto, a nuestro criterio la contemporaneidad en la arquitectura costarricense se construye en esos largos años que van desde el decenio de los años veinte hasta la actualidad. Sin duda en este período, a riesgo de simplificación, podríamos distinguir etapas, determinadas por la presencia de generaciones de arquitectos que contribuyen al desarrollo de la cultura arquitectónica del país, con las características de su formación y de su accionar profesional (3).

Una etapa señalada por la presencia de una generación pionera que a través de la arquitectura Decó fundamentalmente, introduce la arquitectura del movimiento moderno, de base racional funcionalista. Los hombres más representativos de esa generación irán saliendo de la escena en los sesenta - al igual que los grandes maestros de la arquitectura universal moderna - favoreciendo el accionar, en una segunda etapa, de otra generación, integrada por arquitectos nacionales formados en el exterior, muchos de los cuales ejercen hoy profesionalmente. A esta generación, en lo que podría ser una tercera etapa finisecular, se solapa una generación de técnicos, que ha procesado su formación disciplinar graduándose dentro de fronteras, enriquecida a su vez con los aportes de arquitectos latinoamericanos que se integran definitivamente al país (4).

Una primera generación de arquitectos se constituyen en vanguardia de la arquitectura contemporánea costarricense en los años que van desde 1930 a 1960. Esta etapa es notoriamente fecunda para el desarrollo de una arquitectura nacional que en lo técnico y en lo formal adquiere un aire de modernidad,

al influjo de la cultura arquitectónica europea y norteamericana que llega a estas regiones a través de medios documentales, de técnicos extranjeros y de nacionales formados profesionalmente en el exterior.

Esa generación de arquitectos, ingenieros e idóneos, nacionales y extranjeros, se destaca por la calidad y cantidad de obra. De ella, tres figuras se consideran representativas de la introducción de la arquitectura contemporánea: José María Barrantes, Francisco Salazar y Paul Ehrenberg. Profesionales que realizan obra de calidad y cantidad para distintos programas arquitectónicos, según las necesidades que exigen el crecimiento del Estado y un nuevo gusto en las clases medias y altas de la sociedad costarricense. Pero no actuaron solos. Es posible detectar la acción de otros profesionales provenientes del extranjero y de ingenieros constructores que realizan obra en este período de vanguardia. Es el caso por ejemplo, del arquitecto alemán Ernst Oechsler (5) o del ingeniero civil formado en Italia Gastón Bartorelli. Su casa de habitación, en el costado norte del parque de la Sabana, es un ejemplo elocuente de arquitectura racionalista europea de los años veinte.

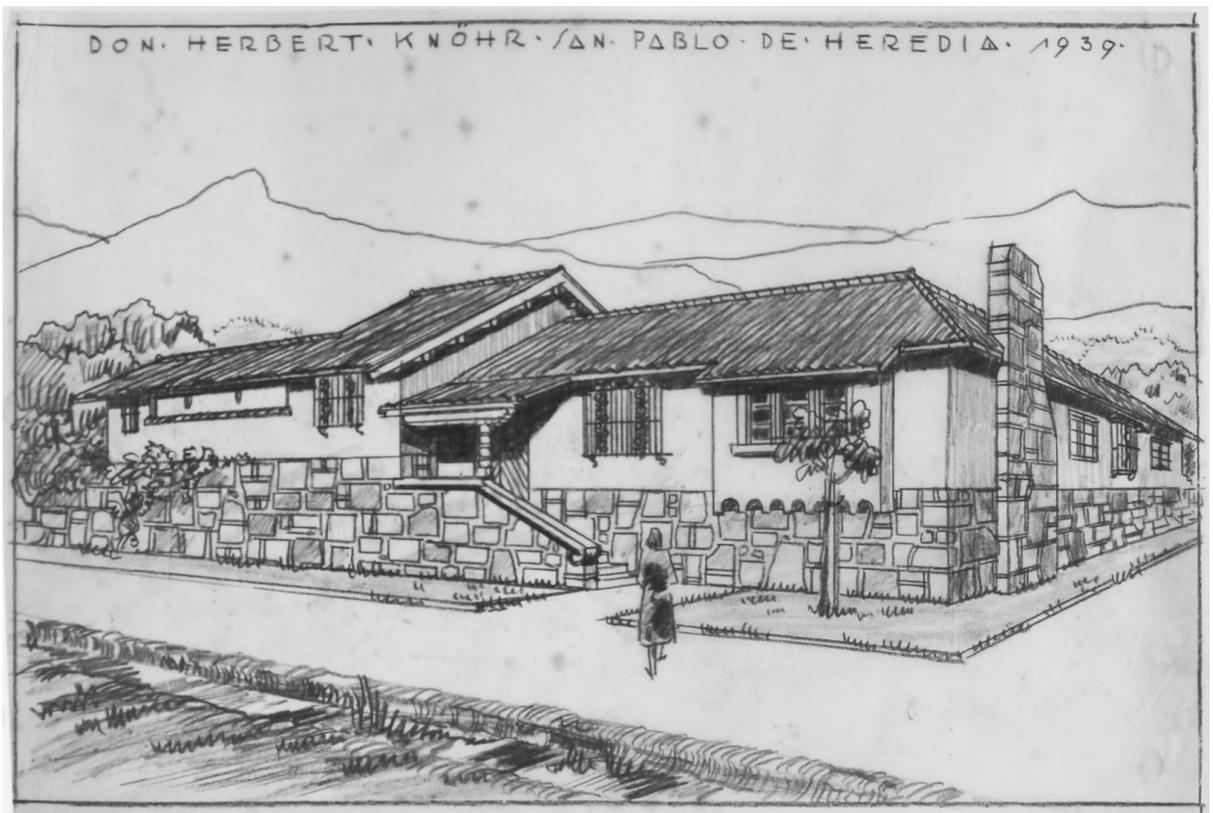
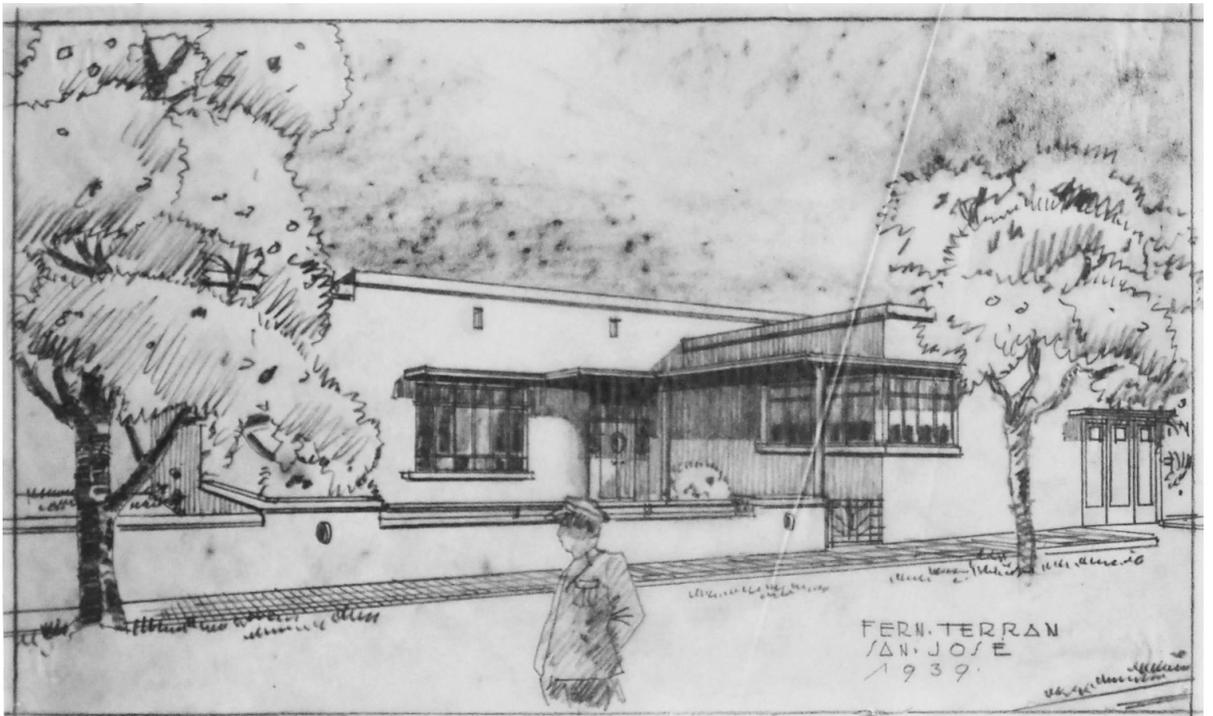
La arquitectura derivada de la corriente artística reconocida como Art Deco en la Exposición Internacional de Arte Decorativo e Industrial Moderno de París en 1925, adquiere en la asimilación de la nueva arquitectura costarricense una honda significación. A partir de 1930, en un campo fértil ya preparado al igual que en otros países de América Latina por la reacción antiacadémica a través del Art Nouveau y de las expresiones neocoloniales, la arquitectura Decó en su vertiente norteamericana, abre puertas al movimiento moderno, a través de primeras manifestaciones que llevan el sello de la modernidad y expresan con solvencia los nuevos programas arquitectónicos que la dinámica urbana va

imponiendo como cines, bancos, hoteles y cafés. Como ejemplo de la presencia de este lenguaje que se aprecia notablemente en las realizaciones costarricenses, los ingenieros civiles Daniel C. Dominguez, Edwin Góngora y Gastón Bartorelli, proyectan la importante obra del Banco Nacional de Costa Rica en 1944.

Enmarcada además por una situación política y social muy particular y al vaivén de los altibajos de las crisis económicas, una arquitectura renovada terminará por imponerse en el país, apoyándose en la actividad del Estado costarricense, así como en el incipiente empresariado de la industria de la construcción. En un proceso de veinte años, de 1930 a 1950, los demandantes de obra arquitectónica, ya sean públicos o privados, respaldarán una arquitectura entendida como moderna, en el sentido de exponer un lenguaje despojado de estilos del pasado, exhibir mejores calidades constructivas, destacarse por su funcionalidad y expresar los nuevos programas arquitectónicos que surgen por el desarrollo económico y social. Nuevas tipologías para edificios en altura, aunque modestas, aparecen en esta etapa. Para el programa habitacional, la vivienda por apartamentos. Para el programa de administración y comercio, edificio de oficinas, solamente o en combinación con comercio y a veces con vivienda.

En los decenios de los años sesenta y setenta asistimos a la consolidación de la arquitectura contemporánea en Costa Rica a través de una segunda generación de profesionales como ya dijimos.

Es imposible entender las transformaciones que se darán en la cultura arquitectónica del país a partir del decenio de los sesenta, si no se tiene en cuenta el marco histórico social de la nación. En el decenio de los cuarenta, Costa Rica, al igual que el resto de Centroamérica, se encontraba en un nivel de subdesarrollo que



Planos originales facilitados por la familia de Don Paul Ehrenberg.



ESCUELA JUAN RAFAEL MORA, 1930 - HOSPITAL CALDERÓN GUARDIA - ARQ. JOSE M. BARRANTES

recién después de los hechos históricos del 48 comienzan a revertirse más allá de la voluntad política, por transformaciones en la producción y la situación favorable de la economía regional en el intercambio internacional. Costa Rica vive entre 1950 y 1980, un período de crecimiento y desarrollo económico interno, que da como resultado niveles de vida más elevados que el resto de la región. Políticas sociales de bienestar vehicularon por parte del Estado, la creación de instituciones propicias a la modernización y el país entero conoció así una etapa de desarrollo en todos los órdenes de la vida social (6).

Al igual que en el resto de América Latina, se puede decir que los arquitectos costarricenses asumen un papel en la política de desarrollo, realizando obra pública y llevando a cabo la arquitectura de Estado, que se convierte, a más de sus objetivos programáticos y funcionales, en expresión del progreso nacional. Así como la ideología del desarrollo permea las sociedades latinoamericanas, los arquitectos formados en las corrientes de la arquitectura internacional, son ganados por las políticas de gobierno que tienden a abrazar institucionalmente variantes de la ideología del desarrollo (7).

El país cuenta para ello con una generación de arquitectos nacionales graduados en el exterior, la gran mayoría en México y los Estados Unidos

de América (8). Imbuidos de los enfoques de la nueva arquitectura de postguerra, en contacto con profesionales de renombre y realizando una práctica con arquitectos de prestigio, se integran al país y se convierten en los actores del desarrollo de la cultura arquitectónica costarricense. Fundaron para la defensa de sus intereses profesionales y académicos, la ACA-Asociación Costarricense de Arquitectos- en 1956, contando en el decenio siguiente con la adhesión de miembros destacados (9). Entre ellos, es posible detectar autores de obras de relevancia en el plano institucional y privado. No cuentan todavía con espacios académicos o de intercambio reflexivo y crítico sobre el acontecer de la arquitectura y de la ciudad. Habrían de esperar el establecimiento de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica en los años setenta y el accionar dinámico del Colegio de Arquitectos para participar de una actividad más fermental en la cultura arquitectónica nacional.

En este período, la característica más saliente que presenta una arquitectura que asume una configuración inspirada en modelos internacionales de preferencia norteamericanos y europeos, es de manifestarse elocuentemente en la obra de Estado. La arquitectura institucional mayor, adopta la tipología de la construcción en altura, sin relación con el



INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD - ARQ. RAFAEL SOTELA

contexto urbano donde se inserta, emergiendo en el tejido de la ciudad de manera aislada y exigiendo un espacio propio y generoso para accesos y estacionamientos. En un primer momento, década de los sesenta, estos edificios se ubican en los ejes urbanos de relevancia en la ciudad de San José, es el caso por ejemplo de la Caja Costarricense del Seguro Social, de los arquitectos Manuel Vinécour y Rafael Sotela, sobre la Avenida 2a. o el Banco de Costa Rica, obra del arquitecto Hernán Arguedas.

También esa tipología en altura emerge en áreas laterales, dinamizando espacios urbanos y centrales generando una actividad funcional en ámbitos paisajísticos de relevancia, caso del edificio para el Banco de Seguros, obra de los arquitectos Roberto Villalobos y Rafael Esquivel, sobre el costado norte de la Plaza España o de la obra para el Instituto Costarricense de Electricidad - ICE, en el lado norte del parque de La Sabana del arquitecto Rafael Sotela.

Estas tipologías aportan características positivas a la ciudad. Por su capacidad de perfilar las calles céntricas, sin descuidar las protecciones al clima con adecuados porticados, por sus modestas alturas o por el adecuado respeto al paisaje inmediato.

Esta arquitectura hace gala de un expresionismo estructural afin a una corriente arquitectónica que se expresa además en América Latina, exhibiendo el uso predominante del concreto armado y los avances técnicos en carpinterías metálicas y el uso del vidriado. Esto último será una de las características más distinguibles en las fachadas de los edificios y que continuará con gran desarrollo en los decenios siguientes. También se lleva adelante el programa de integración del arte pictórico y escultórico a los edificios, con antecedentes en la integración de las artes de las vanguardias europeas, el pasado precolombino y el muralismo mexicano. Para el caso de Costa Rica, ello será respaldado por ley y con importantes ejemplos de obras que irán



CASA BARRIO LOS YOSSES - HUMBERTO BERTOLLINI - CASA MATA REDONDA - JOSE M. BARRANTES





EDIFICIO SOLERA BENETT,
ARQ. JORGE BORBÓN, 1962.

integrando a la arquitectura, la escultura y la pintura mural de artistas nacionales. Por nombrar un ejemplo, Manuel de la Cruz realiza en 1960 en el edificio del ex Banco Anglo y sobre la calle 3, un mural exterior.

En estos años se concretan obras arquitectónicas a nivel del Estado, que superando su ejecución aislada, se procesan como conjunto de características funcionales específicas. Constituyen una herencia cultural del Movimiento Moderno de la arquitectura internacional y del urbanismo europeo nacido entreguerras, que privilegia la construcción del “zoning” en las ciudades. Para nuestro medio dos ejemplos son los más elocuentes. El primero de ellos tiene que ver con el establecimiento de la Ciudad Universitaria en San Pedro de Montes de Oca. Se constituirá con el tiempo, en la mejor muestra del desarrollo de la arquitectura contemporánea costarricense. Exhibiendo desde unos iniciales edificios muy afines a la ortodoxia del movimiento racionalista hasta obras actuales, de buena calidad constructiva, funcional y plástica, que hacen de este conjunto, no suficientemente valorado, el mejor de América Central. El segundo ejemplo,

se realiza en terrenos netamente urbanos, en sitio que dejara la Universidad de Costa Rica, hoy conocidos como La Corte. El conjunto nuclea las actividades del Poder Judicial y sus dependencias, mostrando una gran unidad de diseño y calidad arquitectónica, que realzan el sentido emblemático de uno de los poderes del Estado.

Aproximándonos a una visión de la arquitectura costarricense de fines del siglo observamos que ciertos temas vertebran la situación de la cultura arquitectónica en Costa Rica construyendo su identidad en el marco latinoamericano. Estas continuidades hacen a la construcción de la identidad de una arquitectura de tiempo y lugar. Tema siempre presente, acuciante para los latinoamericanos como consecuencia del proceso de dominación cultural a lo largo de la historia y hoy vigente en momentos en que la humanidad experimenta un gran cambio social - el surgimiento de una sociedad universal - y, correlativamente, los primeros pasos de un colosal cambio cultural.

Esas permanencias nos remiten a la actitud antiacadémica, de raigambre hispanoamericana





FACULTAD DE CIENCIAS Y LETRAS UCR SAN JOSE - 1957
ARQ. SANTIAGO CRESPO, ALVARO DOBLED, JORGE PADILLA Y EDGAR VARGAS

FACULTAD DE ARQUITECTURA, 1979



PENTHOUSE HOTEL COROBICI - ARQ. EDGAR BRENES



- expresada en el llamado estilo neocolonial- presente en la arquitectura costarricense desde los años veinte al cuarenta principalmente. Arquitectura que se entendía propia de una tradición constructiva y formal que tenía en cuenta el paisaje natural y el ambiente, atinada a los modos de vida de los hombres. Decimos entonces que en el desarrollo de la arquitectura costarricense contemporánea, una línea que expresa estos temas, se hace presente en el discurso de nuestros más connotados arquitectos de la segunda mitad del siglo, en algunos expresada con elocuencia, en otros subyacente en sus obras o manifestada sólo parcialmente a través del tiempo.

Esta actitud parece contradecir con la formación recibida por la gran mayoría de ellos (en México, EEUU (10), resto de América Latina) teñida de la ideología de la arquitectura renovadora y la

poderosa influencia de los grandes maestros del racionalismo y/o del Movimiento Internacional. (10.1) Creemos que esta línea de pensamiento y acción se manifiesta en forma de permanencia y substratum que debe ser valorada como uno de los rasgos más señalados de una identidad de la cultura arquitectónica contemporánea en Costa Rica. Tomemos algunos ejemplos.

El arquitecto Hernán Jiménez reconoce en su formación en la Escuela Nacional de arquitectura de la UNAM en el México de los 60, la influencia de los grandes maestros de la llamada arquitectura racionalista propia de los años cincuenta (10.2). A su regreso a Costa Rica va perfilando una arquitectura de cuidado formal extremo y esmerada técnica. Obtiene en 1978 el primer premio del concurso para la sede del Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos, obra emblemática de la arquitectura contem-



COLEGIO DE ARQUITECTOS COSTA RICA - 1981. ARQ. HERNAN JIMENEZ - Fotos del arquitecto.

poránea constarricense para toda una generación de profesionales. En su práctica de obra desde los años setenta así como desde la enseñanza de taller de diseño destaca la ponderada valoración de aspectos identitarios del arte y la arquitectura y en un reconocimiento de la arquitectura vernacular como substratum de esa identidad. De esta manera ha ido consolidando una línea teórica sobre una arquitectura contextualizada para el medio nacional. Su vivienda propia en Santa Cruz de Turrialba, de 1994, es asumida personalmente como un compendio de su experiencia artística y técnica, donde la arquitectura vernácula, con sus características de escala, integración al paisaje, vinculación espacial interior exterior, los juegos de luz y de sombra así como el uso de materiales del lugar, se convierte en inspiradora.

Otro ejemplo de profesionales que a pesar de una formación propia de las ideologías que predominan en la segunda postguerra en la arquitectura y que asimilándolas las enriquecen para el medio latinoamericano es el caso del arquitecto Bruno Stagno.

Pertenece a la generación de arquitectos que protagoniza la arquitectura contemporánea en Costa Rica y que proveniente de otro ámbito

americano, se integra definitivamente al país. Se graduó en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile, realizando estudios de postgrado en Francia y haciendo una experiencia de proyecto y obra en la tradición del maestro Le Corbusier en París. Por todo ello, Stagno representa a nuestro entender un ejemplo notable, pues habiendo recibido una formación determinada por las coordenadas del racionalismo arquitectónico, se integra al país que lo acoge con un maduro bagaje intelectual que le permite elaborar un pensamiento original como fundamento de su arquitectura. Pensamiento construido desde las realidades de la permanencia de una tradición cultural costarricense, de un medio geográfico, de un paisaje y de un clima que no determinan su arquitectura, pero sí la condicionan. Sin afiliaciones a modas ni clichés, el diseño y obra de su arquitectura demuestra que se puede innovar desde nuestras realidades con posturas propias y con inteligencia.

Hacia los años setenta, algunas manifestaciones comienzan a expresarse, como resultado de hechos que se perfilan en décadas anteriores y que nos permiten hablar de continuidades en la consolidación de una arquitectura contemporánea. En esos años se concreta la



SUCURSAL CURRIDABAT BAC SAN JOSE- FORD SHOWROOM - 1985 . EDIFICIO AMBOS MARES - 1988 ARQ. BRUNO STAGNO



APARTAMENTOS BELLAVISTA - 1989 - ARQ. BRUNO STAGNO

enseñanza de la disciplina arquitectónica por primera vez en el país, fundándose la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica; el Colegio de Arquitectos revitaliza su accionar; continúa la integración al país de nacionales y extranjeros graduados en el exterior; surgen centros de enseñanza de arquitectura vinculados a universidades privadas y se consolida la vía del concurso para la asignación de proyectos para obra privada y pública. Estos acontecimientos van jalonando así un tiempo cualitativamente mejor para la cultura de la disciplina. Resta entonces, describir e interpretar en ese marco, los hechos de la arquitectura nacional y sus distintas manifestaciones.

El hecho más relevante de la cultura arquitectónica en el decenio de los setenta es la creación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica (11). El medio académico y profesional se encontraba maduro para el establecimiento de los estudios nacionales de arquitectura. El país contaba hacia esos años con un excelente plantel de profesionales graduados en el exterior, con conocimiento de un oficio y un arte que les era contemporáneo y con experiencia de obra en el medio costarricense. Pero es la iniciativa de sus impulsores (12), evitando trasladar acríticamente modelos didácticos agotados, los que pondrán en marcha aquellos estudios, desde una experiencia de posgrado en el exterior y en los revulsivos años sesenta de la cultura europea. La historia de

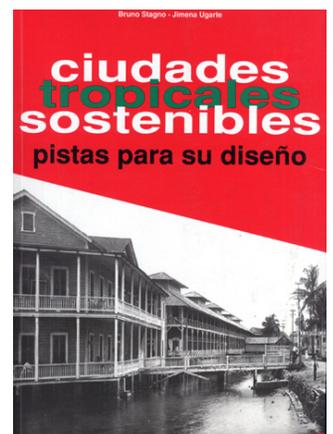
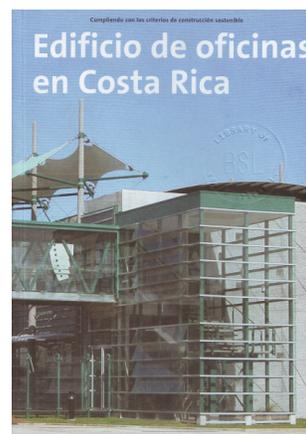
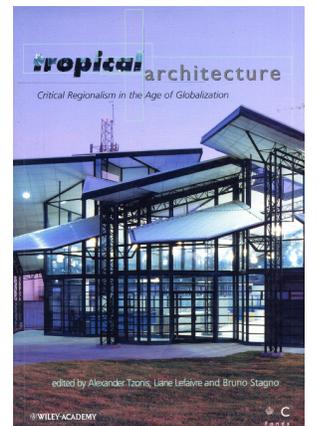
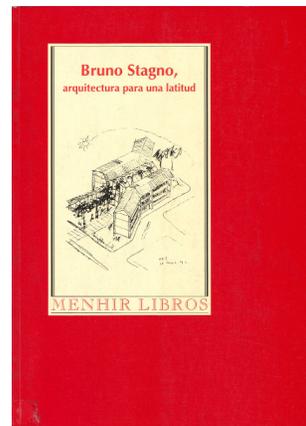
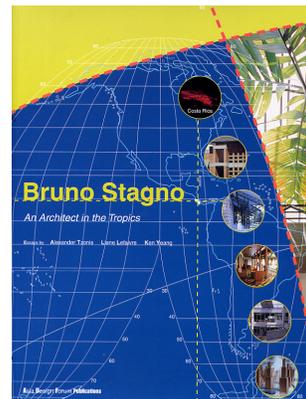
los primeros años de la Escuela de Arquitectura se desarrolla en un marco de polémica fermental que trasciende muchas veces lo académico, para consolidarse posteriormente, no sin experimentar variadas crisis. La primera graduación de arquitectos es de 1977 (13), producto de un enfoque innovador en la metodología de enseñanza, aprendizaje, crítica, reflexiva y cuestionadora, en una actitud de pensar con la propia cabeza y enmarcada en la realidad nacional sobre la cual se pretende operar.

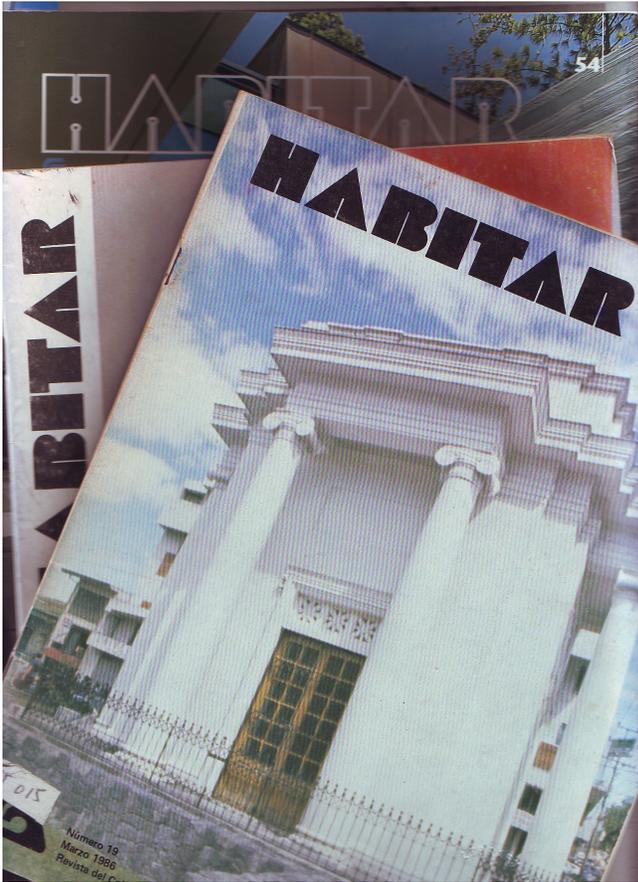
En primer lugar, debemos destacar que aquellos arquitectos que inicialmente realizan obra contemporánea después de la segunda mitad del siglo, mantienen una fuerte presencia en la cultura artística y arquitectónica del país, mediante una continuidad de trabajo, aunque cediendo espacios, paulatinamente, a una generación de profesionales formadas en el exterior y fundamentalmente a los ya graduados en el medio nacional. Pero la calidad de la arquitectura contemporánea se manifiesta en aquellos y en éstos, avalada por la obtención de premios en concursos públicos realizados, reconocimiento en encuentros académicos así como la selección de ejemplos de obras costarricenses contemporáneas en publicaciones, tanto bibliográficas como en revistas especializadas, constituyendo así una tercera generación de arquitectos que profundizan y desarrollan la disciplina en pensamiento y realizaciones.

En segundo término, en los últimos años se aprecia una mejor atmósfera interna del medio profesional, para el debate sobre la arquitectura y la ciudad y se determinan vías para la información y la reflexión. Los arquitectos nacionales publican, difunden su pensamiento, más allá de ocasionales artículos de prensa o de aquella literatura circunscripta al campo de la enseñanza. Si tuviéramos que señalar un ejemplo de esto, destacamos el accionar del arquitecto Bruno Stagno. Generosamente, a medida que fue avanzando en la construcción

de su discurso, original y de vanguardia, lo hizo participativo, difundiendo a través de comunicaciones en publicaciones periódicas, en ediciones bibliográficas (13.1) y en diversos encuentros. No contentándose con ello, ha fundado el Instituto de Arquitectura Tropical, para el trabajo de pesquisa teórico-práctica, que lo convierte en un hecho insólito por provenir de un interés más allá del ámbito académico.

Los canales abiertos de relación con el ámbito





latinoamericano determinan el conocimiento y los aportes de ideas y experiencias de arquitectos extranjeros. Se establecen en el país Bienales de Arquitectura y Urbanismo (14), se publica más sobre arquitectura en los medios de información escritos y hasta las ondas de radio y televisión prestan su concurso para la difusión de temas, sobre todo urbanos. De esta manera, la obra arquitectónica costarricense comienza a ser reconocida no sólo en el medio nacional sino también fuera de fronteras. Particular reconocimiento merece la edición regular de la revista del Colegio de Arquitectos, *Habitar* (15), vehículo idóneo para el conocimiento y difusión de la cultura arquitectónica en Costa Rica, medio de contacto entre profesionales y que abre caminos de reflexión a través de sus contenidos, despertando a su vez iniciativas para otras publicaciones, regulares o esporádicas, hacia finales del siglo.

Particular mención debe hacerse en la arquitectura de la contemporaneidad costarricense, a

la obra historiográfica que llevan adelante en estos años arquitectos, que desde la docencia o fuera de ella, publicando textos para la información y la reflexión que la disciplina siempre se debe. Tales son los casos de los arquitectos J. L. Barahona, Franz Beer, J. Bernal Ponce, Jorge Grané, R. Hernández, Bruno Stagno y Roberto Villalobos entre otros. El ejemplo más elocuente lo constituye la obra colectiva “Historia de la Arquitectura en Costa Rica”, editada por J. Enrique Garnier y Elizabeth Fonseca. Meritoria por la calidad de sus contenidos, la idoneidad de diversos autores intervinientes en la recopilación temática y por un enfoque totalizador de la historia de la arquitectura y de lo urbano, que supo contar con un eficaz trabajo de equipo integrado no sólo por arquitectos sino también por investigadores en otras disciplinas.

En el tradicional programa de obra para vivienda llevado a cabo por los arquitectos, se destaca con énfasis la vivienda propia. Comentadas en diversas publicaciones y especialmente en *Habitar*, visitadas por colegas y exhibidas como ejemplo del hacer de cada profesional, constituyen una apertura sin prejuicios a la consideración académica y profesional que años atrás no tenía lugar. En general podemos leer en estas obras distintas tendencias de las cuales se hacen eco los arquitectos. Desde soluciones siempre atentas a una arquitectura vernácula con raíces en el pasado como es el caso de la vivienda proyectada por Jorge Berthau para el arquitecto Franz Beer en Curridabat, hasta expresiones contemporáneas, respetuosas de la intimidad y del sentido de refugio, propio de los costarricenses, como es el caso de la vivienda del arquitecto Víctor Cañas en Curridabat.

En el programa de habitaciones colectivas, debemos destacar el notable desarrollo que en las últimas dos décadas del siglo adquiere la vivienda en altura, en especial ubicación de las zonas residenciales preferidas por las clases altas



ARQ, ROLANDO BARAHONA

CENTRO DE ARQUITECTURA, 1979, ARQ. VICTOR CAÑAS Y ROLANDO BARAHONA.

CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA.
ARQ RAUL GODDARD, 1989.



josefinas. Estos edificios en altura al igual que los destinados a oficinas constituyen expresión de la alta tecnología ingenieril que se desarrolla notablemente en el país, de la segunda mitad del siglo en adelante. Vinculado a esta temática se señala la notable difusión del programa hotelero, acompasando el desarrollo turístico, en dos grandes versiones, hotelería de ciudad y de playa. En esta última, vinculada a la hotelería vacacional se aprecia una esmerada atención al medio ambiente y las consideraciones paisajísticas naturales de costa y de montaña, propias de Costa Rica. En el medio urbano, en San José, es paradigma de la nueva hotelería el Hotel Europa Zurquí, obra del Arq. Rolando Barahona. Como alojamientos turísticos de costa, el proyecto del Arq. Hernán Ortiz, en el marco de un Sistema Nacional de Albergues, particularizando un diseño respetuoso del ambiente costero y de la arquitectura vernácula en correcta relación con el paisaje natural. Partido asumido por la Arq. Julia Van Wilpe para sus proyectos de urbanizaciones en la costa del Pacífico y en el conjunto residencial de montaña en Santa Ana.

También en estos años los arquitectos costarricenses se han convertido en actores de programas para la ciudad de San José particularmente, en lo que tiene que ver con las áreas verdes de uso ciudadano. Soluciones de equipamiento para espacios públicos como

peatonalizaciones, parques y plazas, han posibilitado la recuperación de ámbitos para el disfrute y esparcimiento. Los concursos y los encargos de ejecución han abierto un camino de experiencias y el acondicionamiento de áreas de potencial uso turístico y brindado oportunidades a la capacidad creativa de los profesionales. Tanto sea en programas puntuales, como en la formalización estudiada y medida de una arquitectura para el uso respetuoso del ambiente. Sin duda la obra mayor de la contemporaneidad en este campo la constituye la plaza urbana y complejo Plaza de la Cultura, anexa al Teatro Nacional y creación de los arquitectos Jorge Bertheau, Edgar Vargas y Jorge Borbón.

Dos espacios centrales de la ciudad capital se han recuperado para plazas públicas: la Plaza de la Democracia y la Plaza de las Garantías Civiles, obras ambas del arquitecto E. Villalta. Estas obras son concebidas de acuerdo a concepciones actuales sobre áreas verdes urbanas, ya que no constituyen plazas homenajes ni están al servicio de circundantes arquitecturas notables permitiendo el uso y el pleno recorrido del paseante, amén de la apertura de posibilidades de uso en el subsuelo para programas diversos, como en el caso de la Plaza de la Cultura. El panorama de este fin de siglo no estaría completo en esta temática, sino se considera la concreción de un nuevo parque al sur de San José, el Parque de la Paz,



PLAZA DE LA CULTURA, SAN JOSE, ARQ. JORGE BORBÓN, JORGE BERTHEAU, Y EDGAR VARGAS, 1983.



PLAZA DE LA DEMOCRACIA
ARQ. EDWIN VILLALTA, 1989.

que sumado al desarrollo del Parque de la Sabana, en una realización de la década del setenta, prestigia al arquitecto paisajista Antonio Quesada. Plazas, parques y una política de Parques Nacionales no son hechos frecuentes en América Latina, pues vinculado a los intereses sobre el territorio y el suelo urbano, no siempre son fáciles de vencer en aras del bien común .

Entre otros temas que caracterizan la arquitectura actual costarricense se cuenta el desarrollo de una línea de pensamiento y de práctica sobre el patrimonio arquitectónico y urbano nacional y sus posibilidades de conservación y protección. Apoyándose en la fuerza de la ley y en el organismo institucional correspondiente: el Departamento del Patrimonio Nacional del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (16); respaldado por el accionar de instituciones como el ICOMOS de Costa Rica (17), el patrimonio arquitectónico se encuentra hoy protegido, pero no exento de peligros, producto de la ignorancia, de intereses arrogantes o de decisiones individuales bien intencionadas pero equivocadas. La línea de refuncionalización de edificios del siglo XIX, el reciclaje de otros permite recuperar para la memoria, para el uso y el disfrute, ejemplos de arquitectura del pasado y entornos urbanos. Valga como ejemplos la acción de conservación y puesta en valor de dos edificios que estuvieron

destinados a la producción y testimonio de la actividad industrial nacional. Uno de ellos, la “Antigua Fábrica Nacional de Licores” ubicada al este de la plaza España, por feliz iniciativa del Ministerio de Cultura, supo ser actualizado para nuevos usos, gracias a un concurso público de arquitectura. Los arquitectos Hernán Jimenez, N. Sanchez y Marcos Valverde fueron los ganadores del mismo para un Centro de Cultura y Convenciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes en el año 1991. Esta realización fue distinguida en la II Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Costa Rica, con el Premio Nacional de Arquitectura. La atención a este tipo de programa sobre reconstrucción, preservación y refuncionalización de edificios de valores patrimoniales, ha permitido salvar para la cultura del país, bienes que no merecieron interés en décadas anteriores (18).

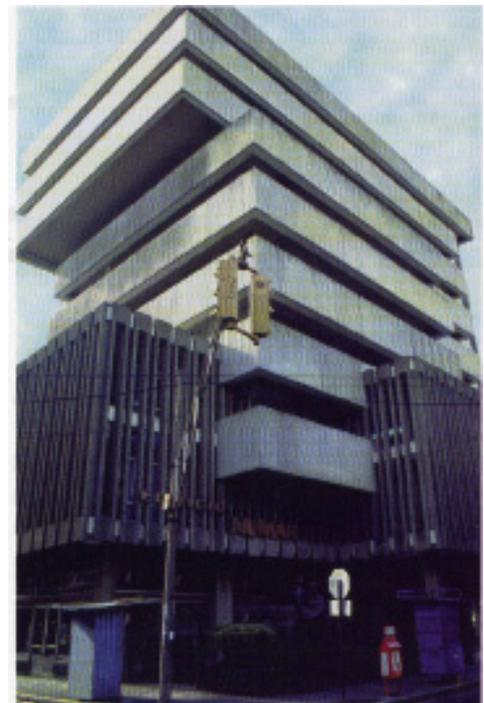
Anotamos otra característica de fin de siglo. La permanencia de la influencia de vertientes doctrinarias así como posturas acríticas, con respecto a la arquitectura pero también sobre distintas manifestaciones artísticas, provenientes de los grandes centros de irradiación del discurso y la práctica del diseño. Fundamentalmente desde los Estados Unidos y el espacio europeo. Más allá de inevitables y sanas influencias en la formalización de los modelos de diseño en el arte y especialmente en



HOSPITAL
MONSEÑOR SANABRIA PUNTARENAS
Arq, ALBERTO LINNER, 1973.



MUNICIPALIDAD DE PUNTARENAS
arq. JORGE BERTHEAU. 1970.



EDIFICIO NUMAR
Arq. ALVARO MORALES Y
EDGAR VARGAS, 1970



EDIFICIO ELMIZÚ, Arq. VICTOR CAÑAS

la arquitectura, es apreciable en nuestro medio, la incorporación irreflexiva y descontextualizada de una arquitectura de revistas, ejemplos de las obras de prestigiosas firmas y oficinas internacionales. Arquitecturas de buen nivel tecnológico, pero que no guardan relación con el entorno urbano o paisajístico, o soluciones asumidas que más allá de una buena resolución funcional o de brindarnos una imagen de avanzada o en consonancia con las demandas internacionales, no parecen resolver una adecuada solución económica con respecto al clima. Así se plantea y ejecuta muchas veces una arquitectura pretendidamente contemporánea, que confunde a la vez que degrada, sin proponérselo, el medio ambiente. Al igual que aquellas obras, que a la zaga de últimas novedades, al ser incorporadas irreflexivamente al medio urbano merecen ser cuestionadas al acusar una desmedida relación entre la identidad cultural y la asimilación de modelos descontextualizados.

En oposición a lo anterior, asistimos en estos años a la consolidación en Costa Rica de una corriente crítica que plantea una arquitectura posible y atinada, nacional y regionalmente. Revitaliza y pone en debate posturas que estuvieron de alguna manera siempre presentes en la cultura arquitectónica de mediados del siglo, especialmente en las cátedras universitarias de la disciplina. Hemos denominado a esta corriente como la de los respetos a ciertos principios en las obras del presente. El respeto a la identidad de una arquitectura con raíces en el pasado, relacionada con la tradición constructiva que no niega referentes internacionales. Respeto también a un entorno natural y paisajístico, que para el caso de Costa Rica adquiere valores inestimables y de reconocimiento

internacional, con una arquitectura que no lo agrade irresponsablemente y se integra a él con armonía. El respeto por último, al entorno urbano, de valores patrimoniales o no pero puesto en valor gracias a una correcta integración de una obra que hace al mejoramiento de la calidad espacial y arquitectónica de esos mismos ámbitos ciudadanos. En esta última consideración hay que citar dos ejemplos de indudable valor. El centro comercial en San Pedro de Jorge Berteau y asociados y el complejo comercial de Rohrmoser de Bruno Stagno. Ejemplos últimos de cómo encarar dos nuevos programas para esa arquitectura de los “no lugares”, al decir del antropólogo Marc Augé, logrando una integración respetuosa con el ambiente urbano y su uso social.

Desde esos puntos de vista, obras calificadas han sido construidas últimamente en distintos programas, por reconocidos arquitectos nacionales que apoyan su arte con un meditado discurso acompañado en algún caso por la actividad de centros de investigación y difusión a los que hay que prestar particular atención. El mismo se ha desarrollado pacientemente, enriquecido en la labor docente y la divulgación y ha recibido por sus planteos de una arquitectura de alternativa, importantes reconocimientos a nivel nacional e internacional. Entre los autores de ese discurso y con obras que consideramos más representativas de esas nuevas actitudes, valoradas y calificadas en encuentros como lo son las Bienales de Arquitectura y Urbanismo de Costa Rica (19), se hallan los arquitectos Hernán Jiménez, Alberto Liner, Jaime Rouillón, Bruno Stagno, Julia Van Wilpe, Edwin Villalta, Víctor Cañas, J. A. Quesada, entre otros. (Algunas de estas personalidades se podrían tratar con más detalle...)

Resumiendo. El texto anterior es lo medular de lo trabajado. Ojo! Es el resultado de lo apreciado en 1996. Existen algunos agregados. Temí perder algunos datos y me pareció oportuno registrarlos. Todo el trabajo admite un mayor desarrollo. Hay temas que merecen ser profundizados. P.e. estudiar el pensamiento y obra de más actores.

Las intenciones al estructurar el texto (y no sé si quedó claro en esta primaria versión) han sido las siguientes:

- La línea de pensamiento que me interesa (a mi entender la más importante) y la que vale la pena destacar en el desarrollo de la arq. Contemporánea Costarricense es aquella que se relaciona con la cadena : estética de la naturaleza-estética ecológica -arquitectura natural (armonía con la naturaleza y vínculos con el espíritu)-arquitectura (urbana y no urbana),
- Línea que hace a la identidad de esa arquitectura. La arq. Costarricense sí tiene una identidad, ha sido construida a lo largo del siglo y se mantiene. Sus autores la expresan y también la practican (con distintas intensidades, con altibajos, con meritoria entrega pero en algunos, con defecciones elocuentes). Naturalmente, las características históricas ayudan a describirla,
- Pretender en estas modestas reflexiones, aproximarme a una postura crítica de la historiografía arquitectónica costarricense. Creo que a fines de siglo todos esperábamos que ella debía ser cultivada y los caminos están ya abiertos. Sino, debe contabilizarse en el debe de la cultura arquitectónica...(una disgresión: creo que hay que darle gran mérito a nuestro colega J.Grané, por haber mantenido desde hace 30 años(!), sin hacer grandes filosofías, con ironía y mucho humor, posturas críticas sobre nuestros mitos, costumbres, prejuicios y otros etc. como arquitectos, desde las páginas finales de Habitar...).

Es todo por hoy...

Notas .

(1) Ver: Vives, Ileana. "Una arquitectura para el cambio", en Historia de la Arquitectura en Costa Rica", San José, 1998.

(2) Ver: Barahona, Luis Diego. "Arquitectura Contemporánea Costarricense". San José, 2000.

(3) Estos temas que implican a las generaciones y al papel del individuo en la historia, admiten un mayor desarrollo, casi un capítulo. Pero queremos dejar constancia de que no pretendemos hacer a priori historia de la arquitectura como historia de las generaciones (entendidas éstas como "escuelas" formadas en torno a grandes maestros o personalidades que se constituyen en hitos de las historias del arte y de la arquitectura), sino constatar que todo arquitecto queda condicionado por el tiempo y el lugar de su formación y experiencia de trabajo, donde entre otras cosas, no puede vivir aislado, sino formando generaciones. Ya sea como contemporáneos -viviendo en un mismo tiempo-, ya sea como coetáneos, teniendo aproximadamente los mismos años. Lo anterior no pretende desdeñar el papel de las individualidades destacables en el campo profesional. No apostamos a la visión del genio que predominó en la historiografía del arte desde siglos atrás (Vassari et al.), sino que nos afiliamos a las posturas actuales que tienden a la valoración inteligente del aporte creativo de la personalidad individual del creador o artista. Resultando además la configuración de sus obras, una manifestación de un pensamiento elaborado sobre el arte y particularmente de la arquitectura.

(4) Ver la expresada relación entre el destino personal y la arquitectura, emocionada e inédita en el panorama de la cultura nacional, en "El ejercicio de la libertad", del arquitecto Bruno Stagno. Ediciones Menhir Libros, México 1997.

(5)

(6) Arquitecto alemán nacido en Heidelberg el 23.5.1904 y fallecido en San José el 2.6.1964, según muestra una lápida en el Cementerio Extranjero de San José.

(6) Rojas, Manuel. "Historia General de Costa Rica". Tomo V. Madrid. FLACSO. 1993.

(7) Enrique Browne, en su obra "Otra arquitectura en América", describe las características que asume la arquitectura del desarrollo en América Latina por esos años, en un enfoque que puede ser compartido, para el caso de Costa Rica.

(8) En 1963, de una nómina de 41 integrantes, 17 eran egresados de universidades norteamericanas y 16 lo eran de universidades mexicanas.

(9) Ver nómina en figura 3.

(10) En los EEUU, a partir de la década de los cincuenta, se concreta una tipología arquitectónica que se ha reconocido como producto del desarrollo tecnológico, de nuevos materiales y procedimientos constructivos, de una tradición de edificación en altura desde fines del siglo XIX y de la potencialidad del capitalismo norteamericano. Así, cuando en 1952 se inaugura el Edificio Lever en Nueva York, una nueva era se abre para el programa de edificios administrativos, que influirán en todo el mundo. Organizados formalmente en dos paralelepípedos, uno horizontal yacente, de una o dos plantas y el otro vertical de varios pisos, mostrando los alardes de la tecnología en acondicionamientos artificiales, en acero, aluminio, hormigón y vidrio, sin referencias historicistas y estrictamente funcionales. Su característica más reconocible es el cerramiento de fachadas en grandes extensiones vidriadas (curtain wall) reflejantes del entorno urbano.

(10.1) Este punto merece ser profundizado en sus detalles a través de una investigación, aprovechando la actividad actual de los protagonistas. Además, es interesante apreciar que en la enseñanza de la disciplina arquitectónica en México, en general, se manifestaban dos tendencias, una racionalista (con cierta debilidad teórica) y otra organicista. En la primera, según ciertos críticos podría ubicarse la formación de Hernán Jiménez, en la otra a Ferreto, Beer, Calderón y Barahona. Naturalmente, todo a confirmar.

(10.2) Entrevista realizada el 5 de marzo de 1996 al arquitecto Hernán Jiménez.

(11) El tema amerita una investigación especial. Pero hoy es ineludible ver: Grané, Jorge: "Memoria 25 Aniversario Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica, 1971-1996". San José. Oficina de Publicaciones de la UCR. 1997.

(12) Nos referimos particularmente a los arquitectos, Jorge Bertheau, Franz Beer, Rafael Angel García y Edgar Brenes.

(13) La primera graduación estuvo constituida por los arquitectos: Ofelia Sanou, Gloria Wang, Ibo Bonilla, Alvaro Cambefot, Stephen Chaverri, Carlos Gutiérrez, Carlos Jiménez, Manuel Morales y Guillermo Navarro.

(13.1) A título de ejemplo mencionamos: "Hacia una arquitectura humanista y mestiza"(1982); "El primer estilo internacional en arquitectura"(1981); "Arquitectura y sincretismo ambiental"(1993) y "Arquitectura para una latitud"(1995), obra esta última en la cual sintetiza un pensamiento que tiene que ver con el posicionamiento de la arquitectura costarricense, y por ende regional y latinoamericana, frente a la tónica universalista, globalización cultural mediante, que se expresa acriticamente en la arquitectura de nuestros países.

(14) Hasta la fecha de realización de este trabajo(1996), las Bienales de Arquitectura y Urbanismo de Costa Rica han sido cinco. La última fue realizada en 1996 bajo la denominación: "Tierra, tiempo y espíritu en la Arquitectura".

(15) La revista Habitar, órgano del Colegio de Arquitectos, vio la luz en 1976, siguió saliendo con continuidad hasta 1995. En estos diecinueve años se han publicado cuarenta números, conteniendo diversos temas principalmente, obras de arquitectos en actividad privada y pública, escritos históricos, artículos de base teórica, temas urbanos e información sobre concursos, seminarios, congresos y la presencia de arquitectos visitantes. Desde el año 1980, la preocupación por la conservación arquitectónica y urbana también se ve reflejada en la revista. Ultimamente, ante una crisis editorial de Habitar

y en una manifestación más de la inquietud por el debate de una arquitectura nacional y regional, un grupo de arquitectos edita ARQUITECTURALATINA. Infelizmente, su edición no pasará de cuatro números. La revista HABITAR volverá a vivir una segunda época desde el año 2003, editando hasta el número 47.

(16) El Departamento de Defensa del Patrimonio, fue creado por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, mediante la ley 4788 del 5 de julio de 1971. Otra ley, la 5397, es la base del trabajo del Departamento, dándole pautas a seguir en la conservación patrimonial en general en Costa Rica.

(17) El Comité Nacional del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios Históricos, ICOMOS, fue fundado en 1983, por un grupo de profesionales a iniciativa del arquitecto Edgar Vargas.

(18) Es notable la iniciativa privada en la salvaguarda de bienes arquitectónicos, procurando la recuperación de áreas de la ciudad de San José para beneficio turístico. Por ejemplo, la reutilización de viviendas de madera para programas de hotelería en el Barrio Amón y al servicio del turismo ha dado excelentes resultados en cuanto a la conservación de una tipología de valores testimoniales y en referencia a privilegiar un entorno urbano de calidad.

(19) Tomando en cuenta las dos últimas bienales realizadas en Costa Rica, se aprecian distinciones en la II Bienal del año 1994 a los arquitectos: Hernán Jiménez, Nicolás Sánchez y Marcos Valverde (Premio en la categoría Restauración y Conservación Arquitectónica por la obra Centro Nacional de la Cultura); Eric Chavez y William Monge (Premio en la categoría Restauración y Conservación Arquitectónica, mención honorífica, por la restauración del Teatro Nacional); Alberto Linner (Mención Honorífica en la categoría Diseño Arquitectónico por su obra Hospital Max Teherán Paez); Bruno Stagno (Mención Honorífica por su obra, Edificio Dinca); Julia Van Wilpe (Mención Honorífica por su proyecto de Casa Kors en Santa Ana); Juan Bernal Ponce (Premio en la categoría Teoría, Historia y Crítica por el libro Ciudades del Caribe y Centroamérica); Jaime Rouillón y Edwin Villalta en la categoría de proyectos no construidos por

sus trabajos en Casa Straight y Vivienda Ecológica en Carrillos de Poas respectivamente). Para la III Bienal del año 1996 se destacan los arquitectos: Rolando Barahona (Premio categoría Diseño Arquitectónico por el Hotel Europa Zurquí); Bruno Stagno (Premio Mejor Proyecto de Arquitectura por su Salón de Exposiciones de Vehículos Ford en Curridabat); Jaime Rouillón (Gran Premio por su ampliación de Hotel y Mención Honorífica por su obra Estudios Conte); J. Garro y Percy Zamora (Mención Honorífica en Restauración Arquitectónica por la reconversión de la Penitenciaría Central en Museo del Niño); y William Monge (Mención Honorífica en Diseño Urbano por la Terminal para Transporte Interurbano y también en la categoría Restauración Arquitectónica por su obra calle sobre la Plaza del Teatro Nacional).

